

LA CRÍTICA SOCIAL ANTE EL NUEVO ESPÍRITU DEL CAPITALISMO

Entrevista a Luc Boltanski

Por Francisco Ojeda y Vicente Montenegro

(Revista Pensamiento Político)¹

Traducción: Sergio Martínez y Sebastián Pérez

En el marco de la visita de Luc Boltanski a Chile (invitado por el Instituto de Humanidades de la Universidad Diego Portales), Revista Pensamiento Político tuvo la oportunidad de entrevistar al destacado sociólogo francés, quien –a pesar de tener una apretada agenda– nos concedió un momento para conversar en torno a lo que han sido sus principales temas de investigación, y asimismo, en torno a lo que ha sido una de sus obras más relevantes a lo largo de su vasta obra y trayectoria intelectual: *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*, escrito en colaboración con Eve Chiapello². Durante su estadía en Chile –en abril del presente año–, Boltanski pronunció un ciclo de tres conferencias en la Universidad Diego Portales: “Sociología y crítica social”, “Las nuevas formas de dominación” y “La justificación del capitalismo moderno”. En ellas expuso sus principales tesis acerca de los desafíos que debe enfrentar la crítica social ante las nuevas formas de dominación que se han desarrollado bajo el capitalismo moderno, y asimismo, describió en qué consiste la denominada “dominación gestionaria” y su relación con las estrategias de justificación propias del nuevo espíritu del capitalismo. A continuación, reproducimos íntegramente lo que fue una conversación con uno de los sociólogos críticos más importantes de la actualidad.

¹ Revista Pensamiento Político agradece a Mauro Basaure, quien nos puso en contacto con Boltanski y coordinó la fecha de la entrevista. Sin su intermediación esta entrevista no habría sido posible. Asimismo, agradecemos a Aïcha Messina quien participó como traductora “en vivo” durante la entrevista; a Yossa Vidal y Andrés Florit, quienes colaboraron en la organización de la entrevista, la cual tuvo lugar en las dependencias de la Universidad Diego Portales; a Cristián Peralta y Juan Pablo Aguilar, por la producción de una grabación de video de la entrevista; y finalmente, a Luis Felipe Alarcón, quien colaboró con la traducción al español.

² Luc Boltanski y Eve Chiapello, *El Nuevo Espíritu del Capitalismo* (Madrid: Akal, 2002). Eve Chiapello se formó en la École des Hautes Études Commerciales (HEC-París), en lo que se puede denominar “administración y negocios”. Luego continuó sus estudios en el ámbito de la “gestión”, obteniendo el grado de Doctora en Ciencias de la Gestión por la Universidad de Paris IX-Dauphine. Esta formación de Chiapello es lo que permite que *El Nuevo Espíritu del Capitalismo* recoja las fuentes y utilice el lenguaje propio del mundo empresarial, apoyándose en manuales de *management* o *marketing*, dando así a esta obra una inédita síntesis que combina la sociología crítica con las herramientas de la administración de empresas.

Revista Pensamiento Político: En la conferencia de ayer³ usted se refirió a la idea de “experto” en ciencias sociales y el rol protagónico que éste asume bajo la nueva forma de dominación gestionaria. Esta idea nos recuerda la noción de policía desarrollada por Foucault y que posteriormente retoma Rancière en su teoría del reparto de lo sensible. En este sentido, ¿cómo vinculamos esto, por un lado, con la llamada “crisis de las humanidades” (que incluye cierre y fusión de las facultades y carreras no útiles como filosofía o arte) y, por otro, con lo que usted llama el “desarme de la crítica”?

Luc Boltanski: Sí, es una pregunta muy interesante y difícil, para responderla diría dos cosas. Con respecto al fin de las humanidades, al cierre de las facultades de filosofía y de estudios tradicionales⁴ –que es algo que también está sucediendo en Francia–, pienso que esto está ligado a un profundo cambio cultural que están viviendo las élites económicas y políticas, muy ligadas entre sí. Y los indicadores de este cambio están ciertamente relacionados en Francia con la presidencia de Nicolás Sarkozy. Tengo un amigo y colega que ha trabajado en el discurso utilizado por Sarkozy. Y Sarkozy, de hecho, ha innovado totalmente en el lenguaje de la política haciendo uso de un discurso extremadamente a-francés, trivial y, por cierto, frecuentemente equivocado que testimonia la ausencia de lo que llamamos en Francia “la cultura”, la cultura tradicional y el desprecio por la educación tradicional. Este cambio ha marcado una profunda diferencia en las élites francesas y, por ello, en la cultura de la clase dominante. Los licenciados pertenecientes a las élites en su mayoría habían sido formados en las instituciones católicas, frecuentemente jesuitas, y en las grandes escuelas, particularmente, en las grandes escuelas de ingeniería y, a pesar de todo lo que se podría decir de ellas, se les transmitió un interés por la cultura clásica. Es en este sentido que, por cierto, a través de la noción de *habitus* que encontramos en la obra de Pierre Bourdieu, uno de los principios de unificación de aquella clase dominante era la partición de la cultura tradicional, lo que permitía hacer la distinción, la diferencia, con las otras clases. Ahora bien, en mi opinión, lo que ha pasado a lo largo de los últimos años ha sido que la cultura de las élites ha tendido a cambiar profundamente. La cultura clásica tradicional ha comenzado rápidamente a ser remplazada por la cultura que se ha ido enseñando en las escuelas de comercio, es decir, por la cultura del *management*, que presenta la ventaja de estar menos centrada en la cultura nacional y, por ello, de permitir relaciones de conveniencia inmediata entre las clases dominantes de otras partes del mundo que no pertenecen a la misma cultura en el sentido tradicional ni incluso en el sentido de la antropología cultural, pero que, a través de ella, la mayoría puede comprenderse y relacionarse gracias a la “buena nueva” del *management*. Para contarles una anécdota, Sarkozy realizó un discurso hace algún tiempo –hace algunos años– en el cual él dijo que era necesario cambiar absolutamente el examen de selección para poder llegar a ser funcionario público, porque en éste se hacía algo horrible (creo que él mismo utilizó aquella palabra), que era obligar a los

³ Nos referimos a la conferencia titulada “Las nuevas formas de dominación” –la segunda de un ciclo de tres conferencias–, dictada el día 19 de abril de 2011, en la Facultad de Ciencias Sociales e Historia de la Universidad Diego Portales.

⁴ Por “estudios tradicionales” se hace referencia a estudios clásicos y humanistas.

postulantes que quisieran postular a aquel cargo a leer la *Princesse du Cléves*⁵. Ésta es una célebre novela del siglo diecisiete y el hecho de haber dicho eso fue considerado –por cierto, a justo título– como un profundo desprecio por la cultura clásica. En reacción a esto Henri Poste, un gran hombre de la enseñanza, realizó una lectura completa y pública de la *Princesse du Cléves* considerada como una obra maestra de la literatura francesa.

Para la pregunta de saber cómo esta nueva “cultura de expertos” ha contribuido a desarmar a la crítica, pienso que el proceso es muy complejo y de hecho tiende a que los expertos no pretendan un verdadero cambio del régimen político, porque nosotros estamos en un régimen político que, después de la Revolución Francesa, reposa en la idea de que la legitimidad viene de la elección popular, pero los expertos no pretenden expresar la decisión popular y, por tanto, alguna cosa que pueda ser discutida por el pueblo. Lo que ellos pretenden expresar es un acceso directo al mundo a partir de las herramientas y los medios de la ciencia. Y ellos, en la misma medida, consideran que sólo pueden ser criticados por otros expertos en el intercambio entre expertos contra expertos, lo que excluye a las personas normales, ordinarias, que no son expertos en aquel tipo de discusión y que, por esto, en la misma medida, se les prohíbe el acceso a la crítica. Les daré un ejemplo muy simple de este cambio gracias a un extraordinario trabajo hecho por mis estudiantes para su tesis.

Teníamos en Francia una suerte de consejo económico y social que fue creado en los años '30, que fue reformado después de la guerra y en el que había representantes de diferentes grupos sociales, frecuentemente sindicalistas, y que discutían los problemas económicos y sociales para dar su opinión al gobierno. Esto era únicamente el rol del consejo: dar una opinión. Este consejo económico y social fue sustituido –por cierto, bajo el régimen socialista– por un nuevo tipo de consejo económico compuesto únicamente por expertos. Ahora bien, este consejo económico compuesto por expertos en economía (por tanto, por economistas), supuestamente representaban diferentes tendencias económicas: neoclásicas, neokeynesianas, etc. Pero cuando observamos cómo este consejo funcionó, vemos que los economistas que no pertenecían a la misma escuela podían expresarse, pero que, al día siguiente, en el que tenían que dar su opinión, se autocensuraban y no conseguían darla. Y no se arriesgaban a causa del poder extremadamente fuerte en el plano intelectual de los profesores neoclásicos que, por cierto, habían sido sus profesores. Evidentemente de aquel tipo de nuevo régimen político que ya no se funda más en la voluntad popular –incluso si ésta es una ilusión– sino que se funda únicamente en expertos, no se puede esperar el surgimiento de algún espacio para la posibilidad de una crítica política.

⁵ Novela francesa publicada anónimamente en 1678, pero generalmente atribuida a Madame de La Fayette (1634-1693). Su relevancia radica en que se trataría de una de las novelas inaugurales de la literatura moderna, y asimismo, del género de la novela histórica.

RPP: En una entrevista concedida a *Contretemps* el año 2009, usted señalaba que *El Nuevo Espíritu del Capitalismo* había “envejecido desde el punto de vista político”⁶. ¿Por qué? ¿Qué ha cambiado en estos diez o doce años?

L.B.: Para analizar este cambio podemos encontrar en la literatura del management dos orientaciones: una orientación que, como siempre, para el management está dirigida hacia la búsqueda de beneficios, pero también otra orientación, que podemos llamar “moral”, y que busca mostrar las buenas formas de generar beneficios y a partir de esto puede indicarse una vía que se oriente a la formación de lo que llamamos el *espíritu del capitalismo*, es decir, una ideología que justifica el capitalismo en relación a la demanda de justicia o a la demanda del bien común. Y hace diez o quince años, un buen número de proposiciones que han sido hechas particularmente por juristas, han apuntado a amenazar los nuevos dispositivos del capitalismo para generar de algún modo un compromiso entre la búsqueda de beneficios y una relativa seguridad para los trabajadores. Recientemente, a través de un censo, el nombre que se le ha dado a esta proposición es el de “seguridad flexible”. Ésta mantiene la flexibilidad de la forma del capitalismo que fue puesta en funcionamiento en los años 1970 y 1980, pero se le agrega el dispositivo de aseguramiento de los trabajadores. Una tendencia reformista como ésta (un poco a la manera del Estado providencial de los años ‘50), no podíamos imaginarla hace diez años asociada al nuevo capitalismo, y es a esto a lo que hemos llamado la segunda forma del capitalismo y también el “segundo espíritu del capitalismo”.

Ahora bien, diez años después, está claro que este proyecto reformista no ha llegado verdaderamente a buen término y el capitalismo ha continuado desarrollándose de forma extremadamente brutal. Diría que particularmente en Europa. Esto se exemplifica en la tasa de desempleo que es sumamente elevada y también, sobre todo, en el rápido desarrollo de un empleo precario, de un trabajo precario. Es decir, un empleo en el que no se dispone de un puesto asegurado a largo plazo, en el que se dispone de muy pocas ventajas, en el cual se vive sin descanso y que no asegura el bienestar de las familias. Ahora bien, en *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*, nosotros presentíamos esta posibilidad reformista pero solamente como una posibilidad que dependía del nivel de la crítica, del nivel de la presión que la crítica podría ejercer sobre el desarrollo del capitalismo. Y es del todo evidente que la crítica no tuvo la posibilidad de afectar fuertemente el desarrollo actual del capitalismo, sin duda por las razones que he evocado en torno a las grandes dificultades que la crítica tiene hoy de hacerse escuchar. Si entramos en los problemas más políticos, más coyunturales, ligados a la sociedad francesa, pienso que podríamos decir que hay en la sociedad francesa contemporánea una multitud de manifestaciones que dan cuenta del descontento social, incluso hay varios manifiestos de potenciales revueltas pero que no se unifican porque existe entre ellos antagonismos profundos. Les voy a dar un ejemplo: hay en estos momentos una parte importante de lo que podemos llamar –más bien, es así como ellos mismos se llaman– los proletarios, que se componen de trabajadores de origen extranjero, frecuentemente magrebí o africano, que viven en condiciones extremadamente difíciles, cuya tasa de

⁶ Versión castellana en Revista Viento Sur. Ver Olivier Besançon y Luc Boltanski, “La rebeldía no es un placer solitario”, Viento Sur, núm. 103 (mayo 2009): 5-16.

desempleo es mucho más elevada, incluyendo a lo que nosotros llamamos en Francia el “francés de origen” (*français de souche*) –cuyo nombre es bien absurdo, pero bueno. Por dar otro ejemplo, las tasas de desempleo en jóvenes pertenecientes a una clase social acomodada llegan incluso al 30%.

Pero este malestar social que se ha acumulado no se ha manifestado como un movimiento político, sino que se ha manifestado de otro modo, a veces en formas que son interpretadas como “transgresivas”, pero en las que podemos ver un sentido político no afirmado y, a veces, en formas religiosas que son dirigidas por el interés que se deposita en ciertas proposiciones del Islam – cuando son de origen magrebí. De otro lado, tenemos un viejo proletariado francés cuyas condiciones de mala vida van cada día en aumento, cuya tasa de desempleo es muy elevada, con las fábricas que cierran porque existe una muy importante deslocalización de la industria que busca instalarse en países donde las leyes laborales son débiles y/o casi inexistentes (por ejemplo, en ciertos países del Este, como Rumania o Bulgaria, o también en países del extremo oriente, como China y Vietnam). Y este viejo proletariado, ligado históricamente a los partidos marxistas o sobre todo al Partido Comunista, está cada vez más desesperado. Si bien no ha abandonado completamente las ideas de izquierda que pueden siempre manifestarse en el plan de lo que resta de acción sindical, también se ha desarrollado –es necesario decirlo– un movimiento minoritario xenófobo que se opone a los trabajadores de origen extranjero. Y esto ha impedido que los nudos de contestación se liguen uno al otro. Además hay –y esto ha ido aumentando progresivamente hace algunos años– un descontento en la clase media en la que la difracción de éstas, que poseen el nivel de la educación universitaria, se está haciendo presente cuando los hijos de estas familias salen de la universidad y tienen cada vez más dificultades de encontrar un trabajo acorde a su nivel, o al menos equivalente al de sus padres, y que, por tanto, están sufriendo la amenaza de dejar de pertenecer a la clase social en la que crecieron.

Y estas manifestaciones, aún así, son compartidas por los partidos políticos. Por una parte, éstas alimentan a los partidos que están a la izquierda, al Partido Socialista así como también al nuevo Partido de Izquierda; pero, por otra parte, también pueden alimentar al partido de la extrema derecha. Y lo que acontece actualmente es que la situación de la derecha más parlamentaria, más instituida, es bastante confortable porque el movimiento de oposición no consigue unificarse.

RPP: En esa misma entrevista, usted llama la atención acerca de la relación capitalismo-Estado y recuerda la tesis marxista de que no hay capitalismo sin Estado. Desde este punto de vista, ¿qué valor o importancia atribuye usted a la reflexión desarrollada por Michel Foucault sobre la íntima relación entre lo que él llamó “gubernamentalidad”, como nuevo arte de gobernar, y la doctrina del neoliberalismo⁷, que sienta las bases de la configuración del capitalismo actual?

⁷ Ver Michel Foucault, *Nacimiento de la Biopolítica* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008).

L.B.: Esta reflexión que ustedes han recordado en esta entrevista está directamente dirigida contra una tendencia de la izquierda francesa o de la extrema izquierda francesa que desde hace unos veinte años ha opuesto al neoliberalismo (frecuentemente confundido con el liberalismo) –definido como una fuerza antisocial–, la defensa del Estado como equivalente a la defensa de las fuerzas de la izquierda. Y pienso que esta posición que es todavía muy compartida por la izquierda en Francia es una que no tiene en cuenta lo que nos enseña la historia marxista o la que nos enseña un gran historiador francés como Fernand Braudel⁸ que es la historia de la íntima relación entre el desarrollo del Estado-Nación y el desarrollo del capitalismo. Sin embargo, esta posición, la posición de la izquierda francesa, dice algo justo en el sentido en que, entre los años 1950 y 1970, se vio en efecto un compromiso entre el Estado y el capitalismo, tanto en Francia como en Inglaterra, cuyo objetivo era que el Estado controlara de una cierta forma al capitalismo. Una de las razones de este compromiso fue histórica, ya que tanto en Francia como en Italia y Alemania, el capitalismo se había comprometido con el fascismo y es por esta razón que el Estado pudo luego imponer un cierto número de reformas al capitalismo durante aquellos años.

Pienso que un punto esencial que está ausente de la discusión es la cuestión fiscal. El Estado ha podido imponer a la sociedad que participe a través de los impuestos, y a cambio de esto, el Estado se ha hecho cargo de la reproducción de la fuerza de trabajo, de la educación de los trabajadores y también de la salud junto con la seguridad social. Ahora bien, pese a este compromiso, el capitalismo en Europa conoció una crisis importante en los años '60-'70, con una baja en la productividad y una baja de los beneficios accionarios. Esto permitió que surgiera y se afirmara un cierto movimiento que a partir de la mitad de los años '70 –que es bastante parecido al de ustedes– buscará desvincular al capitalismo de la tutela del Estado. Y este movimiento no ha hecho más que amplificarse, particularmente desde hace una década, y todavía más bajo el actual gobierno de Nicolás Sarkozy, llegando a que el Estado, él mismo, hoy por hoy, sea administrado al modo como son administradas las firmas capitalistas. El Estado consejero ha perdido su autonomía que había adquirido en los años '50-'60 en relación al capitalismo, y hoy el Estado administra a su personal, a sus funcionarios, al modo como una firma capitalista administra a los suyos. Diría que el Estado incluso considera a la nación como si se tratara de otra empresa en concordancia con el plan internacional del que también participan otras empresas. Entonces, evidentemente, yo estoy totalmente de acuerdo con lo dicho por Foucault en el sentido de que el capitalismo, incluso en su forma más liberal, necesita de un cierto número de funciones que el Estado debe asegurar. Y no hay riesgo en ello, dado que el capitalismo, al menos en la zona protegida del mundo occidental –yo diría–, no accede directamente a la violencia, lo que no es el caso –pienso– de lo que sucede en la zona periférica. En ésta, existe la forma de la milicia privada que, bajo el capitalismo, puede aportar los recursos a la violencia, pero en los países occidentales, en Europa, en cierta medida en

⁸ Fernand Braudel (1902-1985), historiador francés y destacada figura de la Escuela de los Annales, es autor de una vasta obra, entre las cuales destacan: *Civilización Material, Economía y Capitalismo, siglos XV-XVIII* (Madrid: Alianza, 1984); y *La Historia y las Ciencias Sociales* (Madrid: Alianza, 1984).

Estados Unidos, el capitalismo tiene necesidad del Estado para asegurar la seguridad en el contrato y para asegurar la función de policía. Sin embargo, un número muy grande de estos dispositivos puestos en obra por el Estado en su política económica y que comprenden la gestión de su propio personal están siendo construidos bajo el modelo del dispositivo económico del neoliberalismo.

RPP: En la actualidad, aquellas teorías que presentan un *ethos* crítico parecen encontrarse bastante alejadas de alguna forma de crítica de la economía política, lo que no ocurría en los orígenes de la crítica. ¿Cómo evalúa usted esta situación? Más en general: ¿ve usted posible o necesaria una nueva “crítica de la economía política” para superar su actual estado de dispersión (el cual, a su vez, estaría contribuyendo a la generación de un *nuevo espíritu del capitalismo*)?

L.B.: Es una cuestión complicada. Yo quiero reflexionar dos minutos. Si ustedes quieren, la forma de la crítica que ha estado presente hasta los años '70, estaba centrada en gran medida en torno al sistema marxista, sobre la idea según la cual el corazón de la crítica era el movimiento obrero y la lucha de clases; y estaba ligada también a un sistema que estaba centrado alrededor del Estado-nación y cuyo objetivo, para la crítica, era la toma del poder al nivel del Estado, de manera de modificar el equilibrio estratégico entre las clases sociales. Esta es la forma de crítica social que era dominante en los años '60-'70.

En los años '80 se comenzó a ver otra crítica, que yo llamo *el nuevo espíritu de la crítica* (con Chiapello), que es la crítica artística. Ésta ha acentuado otros fenómenos, preferentemente, la alienación, la ausencia de libertades, la autoridad, la disciplina en las fábricas, la mercantilización de todo. Se trataba uno poco del “joven Marx” contra el “viejo Marx”, en la que las nuevas tendencias –principalmente ligadas a corrientes libertarias– se enfrentaban contra tendencias que habían sido principalmente nuevas en el movimiento obrero.

La crisis del '68 fue una crisis muy importante, de hecho capaz de todo, y a la que presentan generalmente como un gran “juego festivo”. La característica del '68 en Francia es que tuvo al mismo tiempo dos críticas: la crítica artística y la crítica social. Por una parte, estaba el movimiento estudiantil, en el que los valores en juego estaban más cerca de la crítica artística, junto con demandas de lucha contra las formas autoritarias de poder y, paralelamente, había una crítica en las empresas que provenía del personal de dichas empresas y de los ingenieros que pedían reivindicaciones autogestionarias. Y además, por otra parte, la crítica social realizada por los sindicatos obreros, y que hicieron que el país entero estuviera en paro durante meses. Entonces, una de las cosas que nosotros hemos mostrado ahí, en *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*, es que la clase dominante, especialmente la patronal, para salir de la crisis, abordó primero la crítica social, es decir, negoció los acuerdos con los sindicatos respecto a los asuntos de aumento de salario, el aumento de seguridad obrera, los que, de alguna manera, preparaban la construcción del Estado providencia.

Pero la crisis ha continuado; la desorganización de la producción, el paro, etc. A partir de 1973 aproximadamente, se inicia una estrategia para detener la negociación con el ala de la crítica social e introducir en el funcionamiento del

capitalismo –transformándolo, evidentemente– elementos venidos de la crítica artística. Y luego, en los años '80, dos fenómenos ocurrieron: de una parte, la caída de los países del llamado "socialismo real" junto con la supresión de un gran número de reivindicaciones sociales; en Francia, la rápida caída del Partido Comunista, el cual, a mediados de los '70, era aún un partido muy importante y que en los años '80 estaba ligado a los países socialistas. Por otra parte, al mismo tiempo, podemos nombrar el desarrollo de otros movimientos sociales como el movimiento feminista, el movimiento regionalista, el movimiento a favor de los trabajadores extranjeros y otros movimientos importantes, por ejemplo, el movimiento homosexual. Y de una manera que resulta bastante misteriosa, las clases sociales que al inicio de la década de 1980 son todavía una referencia central para comprender la sociedad francesa y que todo el mundo comprendía, se encuentra después de diez años casi evacuada del discurso político e igualmente del discurso sociológico. A partir de los años '80-'90 la referencia marxista, la referencia a la clase social, no tiene la credibilidad suficiente para servir de soporte a la crítica del capitalismo y a la crítica al sistema dominante. Es entonces cuando una serie de esfuerzos de cierto número de filósofos, tomando a Foucault o a Deleuze como referentes –como es el caso, por ejemplo, de Antonio Negri–, van a buscar reconstruir nuevas críticas y teorías de la emancipación que no pasan únicamente por la cuestión de la lucha de clases.

Yo pienso que esos esfuerzos son extremadamente interesantes e importantes en la actualidad puesto que su interés es traer la cuestión internacionalista al corazón del problema de la emancipación. Mientras que el objetivo de la crítica social estaba ligada en Francia al Partido Comunista y a la forma ortodoxa del marxismo, ésta se había olvidado largamente de la cuestión internacional y se había asociado la idea de la lucha de clases a un espacio puramente nacional.

Y hoy tenemos nuevas tendencias. Uno de los fenómenos actuales e interesantes en Francia es que a la izquierda del Partido Socialista ha surgido una afluencia creciente del pensamiento libertario, del pensamiento desarrollado en la historia de la tradición anarquista de Proudhon. Las personas vuelven a Proudhon como antes no había sido leído y a buscar inspiración en tendencias de ese tipo. Entonces actualmente ustedes tienen en Francia a la izquierda –yo diría, a la extrema izquierda– dos tendencias antagonistas: hay muchos marxistas clásicos a la manera del viejo Partido Comunista, pero también hay una tendencia que se dice frecuentemente "republicana" que continua centrada sobre el Estado y sobre una idealización de la "tercera república" con aquel principio de laicidad y de igualdad de oportunidades. Luego, cada vez hay más tendencias libertarias que buscan retomar las ideas autogestionarias, uno como el movimiento zapatista en México, y que buscan hacer emerger nuevos movimientos de emancipación desde las asociaciones de base. Pero el conflicto entre esos dos tipos de tendencias es importante e impide –desde mi perspectiva– en una gran medida, una unificación de las fuerzas de izquierda actualmente en Francia.

Uno de los temas en juego de ese conflicto actualmente es la cuestión de los musulmanes, donde la corriente republicana en nombre de la laicidad, por ejemplo, toma parte en la cuestión del velo. Ustedes saben que las mujeres musulmanas en Francia usan frecuentemente un velo en torno de la cabeza como manifestación religiosa, pero antes de todo como reconocimiento

identitario, y la política de derechos frecuentemente adoptada en la actualidad deviene de más en más racista, prohibiendo o deseando prohibir aquellos tipos de manifestación. En relación a esto, en la extrema izquierda puede haber dos tipos de actitudes respecto a esa manera de vestirse, digamos, una actitud libertaria, que va a considerar que no le compete ni al partido político ni al Estado decir cómo las personas deben vestirse y que es necesario dejar a las personas la libertad de organizarse, de vestirse y de creer lo que ellos quieran; pero también hay la de los movimientos que se pretenden republicanos y que quieren excluir de la izquierda todo aquello que no se manifiesta en la forma establecida, es decir, su reclutamiento en una definición rígida de laicidad.

RPP: Profesor, usted ha enfatizado el carácter conservador que asume una crítica que se apoya en dispositivos de justificación asociados a un período anterior del capitalismo. Sin embargo, también ha puntualizado la importancia de construir nuevos dispositivos de justicia basados en la fuerza coercitiva de los Estados. ¿Cómo se logra esto sin caer en un nuevo conservadurismo?

L.B.: Yo pienso que es un problema bien complicado la cuestión del Estado. Pienso que estamos en una situación paradojal y muy interesante para la sociología, en la cual el capitalismo está en crisis todo el tiempo y cada vez estas crisis repercuten más fuerte a nivel mundial, como lo ha mostrado la crisis de 2008. Pero correlativamente a la expansión del capitalismo, la forma Estado está igualmente –extremadamente– extendida. Tenemos ahora muchas centenas, doscientos Estados aproximadamente, en la que los Estados son poderosos, pero, paradójicamente, esa forma también está en crisis. Entonces, en mi perspectiva, la estrategia política en la situación actual, las estrategias más razonables, residen en dos movimientos que están en dos direcciones diferentes: un primer movimiento consiste en defender lo que puede ser defendido y que es lo que ha adquirido y/o lo que debe adquirir el Estado providencia contra los avances del neoliberalismo; entonces se trata de defender de cierta manera los dispositivos del Estado, la mayor cantidad del tiempo posible, defender la jubilación, defender la seguridad social, defender el hospital para todos, defender la escuela, etc. Esto es una necesidad. Pero pienso que al mismo tiempo es muy importante poner en su lugar dispositivos sociales que partan de la base inspirados en la autogestión, partiendo de los movimientos sociales mismos que son los que portan los procesos de emancipación, como una respuesta a las necesidades sociales sin pasar directamente por el Estado. Pienso que los dos movimientos deben compartirse conjuntamente sin abandonar el uno por el otro.

RPP: Según su planteamiento, la creación de un “tercer espíritu del capitalismo” es una necesidad para perpetuar su funcionamiento. De no producirse, y contando además con el actual “desarme de la crítica”, ¿qué podría esperarse de su futuro?

L.B.: No soy profeta, pero quiero comenzar por decir dos cosas. Primero, el “tercer espíritu”, el *nuevo espíritu del capitalismo* tal como nosotros lo hemos descrito en nuestro libro, en ciertos aspectos, está ya superado. Las nuevas ideologías de defensa del capitalismo que se están tratando de poner en escena a nivel global, toman las nuevas críticas del capitalismo y los nuevos movimientos sociales en Europa –que han sido largamente destruidos; también ellas toman y se oponen a las críticas que vienen de las ONGs (de las organizaciones no gubernamentales), las que ponen delante, más que la lucha de clases o la cuestión de la autonomía, la cuestión de los derechos del hombre y la cuestión medioambiental. Hay a nuestro parecer nuevos argumentos capitalistas, nuevos discursos de defensa del capitalismo. Chiapello ha escrito en un libro reciente sobre ello, que se apoya en el desarrollo sustentable, en el comercio equitativo, etc. Entonces ustedes tienen este nuevo tipo de discurso que apunta a prevenir a los capitalistas contra las acusaciones venidas de ONG's de destruir el medioambiente y de explotar no solamente a los trabajadores, sino también de explotar a los niños, de explotar a las mujeres, etc., en países de la periferia. Al mismo tiempo, nada nos dice que los nuevos movimientos sociales, con los cuales el capitalismo deberá contar, nacerán en los países centrales. Pienso que actualmente, por ejemplo, eso que pasó este invierno en Túnez, la revolución tunecina, y lo que pasó o pasa actualmente en los países árabes en torno al Mediterráneo, son acontecimientos interesantes porque ellos activan nuevos movimientos sociales que son, por un lado, movimientos demandantes de más democracia contra régimes autoritarios, que estaban completamente ligados al capitalismo mundial, pero en las cuales, por otro lado, también está presente –especialmente en Túnez– una demanda social que va más allá de la demanda de democracia parlamentaria. Entonces estamos en una situación histórica extremadamente emocionante en relación a la cual yo no seré profeta, pero pienso que no es imposible que vuestra generación –yo estoy bastante viejo– vea el desarrollo de nuevos ataques, nuevas formas de crítica contra el capitalismo –las que he nombrado por ejemplo–, que son una primera aproximación, pero que ponen en peligro el capitalismo mundial.